

1). JOSÉ MARÍA PINZÓN RICO.

D. JOSÉ MARÍA PINZÓN RICO.

EL DESPERTAR DE ADÁN.

Á JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO.

Y Dios partió, formada solamente
Del universo la sidérea cuna;
Y al ocultarse el sol en Occidente
Dejó su luz á la temblante luna.

Con el alma naciente fatigada
De cuanto en derredor y en sí veía,
Sorprendido del paso de la nada
A lo excelso del ser, Adán dormía.

Y con él la creación; porque sumisa
Al sentir el letargo de su dueño,
De sus nobles destinos indecisa
Cual primero tomó la paz del sueño.

Y el coro de magníficos querubes,
Al contemplar la inmensidad dormida,
Admiraba, desde ámbito de nubes,
Tan profundo silencio en tanta vida.

Mas era transición, y no el imperio
De obscura muerte, para el hombre ignota;
Era que de lo creado el gran misterio
A vibrar iba su primera nota.

Adán en tanto, con la mente llena
De sombra y luz, con giro indefinible,
Dejó vagar sobre su faz serena
Sonrisa de los cielos apacible.

Y era que vislumbraba los inciertos
Contornos de esos mundos ignorados
Que se incuban tras ojos entreabiertos
Y sólo pueden ver ojos cerrados.

Y Dios volvió; y al hombre contemplando,
Más beldad, más vigor dejóle impresos;
Y carne de su carne desligando,
Y distraendo hueso de sus huesos,
Savia de ángeles y astros agregando
Y la propia, de amor en los excesos,
Compendio de lo bello en forma nueva
Lanzó á brillar sobre los mundos á *Eva*.

Y Dios partió; y Adán tornó á la vida;
Y abrió los ojos; y encontró á la hermosa
Del ángel por la esencia, sorprendida,
De mujer por el fuego, ruborosa.

Sintió el hombre de súbito en sus venas
Desconocido ardor; y allá en su mente
Algo que bulle y se colora apenas,
Pero que es fuerza ya, grande y potente.

Sintió su ser girar en dos mitades,
En dos cerebros fulgurar su idea,
En dos senos nacer las tempestades
De cuanto asombra, encanta, alumbra y crea.

Palpó sus miembros: túrgidos, ilesos,
Aun conociendo en *Eva* sus pedazos;
Y palpitaron en sus labios besos,
Como vibraron en su pecho abrazos.

Y se alzó de su lecho de azucenas
Y besó y abrazó; y entero el orbe
Sintió de inmenso amor las fibras llenas,
De amor, que todo forma y todo absorbe.

Se infiltraron doquier fuerzas secretas
De gestación inmensa en los afanes,
Y el éter, envidioso, ardió en cometas,
Y la tierra, envidiada, hirvió en volcanes.

Más esplendor buscando, desquiciadas
Se acercaron al mundo las estrellas,
Y de *Eva*, cual de Adán, en las miradas
Lumbre tomaron al dejarla en ellas.

Las brisas y las aguas undularon
Por imitar las formas virginales,
Y al universo atónito mostraron
Líneas de aromas, senos de cristales.

Se inclinaron las rosas á las fuentes,
Se entreabrieron los lirios al rocío,
Y perfumes, y rayos esplendentes
De guirnaldas llenaron el vacío.

Ensancharon los peces sus esferas,
Ensayaron las aves sus conciertos,
Y se buscaron, tímidas, las fieras
En la vasta extensión de los desiertos.

Sus coronas los árboles juntaron
Con leves lazos de floridas hiedras,
Y tapices de grama cobijaron
La tersa faz de las desnudas piedras.

Todo fué amor; misterio comprendido;
Plenitud interior; halago externo;
Gran complemento, dado y recibido;
Ósculo universal, abrazo eterno;

Claridades que, unidas, se brillantan ;
Sonidos que, mezclados, son canciones ;
Sentimientos acordes, con que cantan
Su consorcio eternal los corazones.

Y del Edén los ámbitos, estrechos
Quedaron á los seres transfundidos ;
Y el mar cerúleo se pobló de lechos,
Y el bosque inmenso se colmó de nidos.

Y Dios sonrió desde la excelsa altura
Al infinito amor; su ley es esa;
Y al lanzar del Eden á la criatura
«Creced, multiplicad» — le dió en promesa.

Y Adán, viendo lo cierto en lo preciso,
Ciñendo al bello ser en quien creía,
Dejó la vaguedad del paraíso,
Do tanta plenitud ya no cabía.

Y de santa ternura arrebatado
Bendijo á Dios en himnos inmortales ;
.....
¡La lira universal ha preludiado,
Pero nunca lanzó notas iguales!

D. JOAQUÍN PABLO POSADA.